

LAS PARROQUIAS

DE

MICHOACAN EL DIA DE LA CORONACION.

Igual fué en las 64 parroquias de la Arquidiócesis, el entusiasmo con que se acogió el Edicto Diocesano; y los fieles todos se apresuraron á cumplirlo en todas sus partes con la espontaneidad propia de quien no solo se somete á la ley, sino que ve en ella lo mejor que puede hacerse, y la desea y hasta la ama. Porque es muy notable el caracter que han tenido estas solemnidades entre nosotros. El Edicto nada dice en tono imperativo, ni pone mucho menos sanción alguna á sus disposiciones, y sin embargo en to-

das partes fué obedecido en su totalidad. Así lo dicen cartas de los Señores Curas, que tenemos á la vista. En todas ellas se asegura que los fieles se acercaron á los santos sacramentos de la Confesión y de la Comunión, en mayor número que en las solemnidades y jubileos más extraordinarios; que guardaron el ayuno ó lo substituyeron por otro acto de mortificación; que el día 12 fué en todas partes de extraordinario y solemnísimo entusiasmo, no habiendo una sola, en que no se asegure que la generalidad de los habitantes dieron ese día muestras de inusitada alegría, adornando sus casas é iluminandolas, quemando cohetes, haciendo salvas ó de otras mil maneras. Se advierte también que, á la hora en que se solemnizó el acto de la Coronación, se enternecieron los corazones, pasando en todas partes, algo semejante á lo que pasó en esos momentos en la Colegiata del Tepeyac. Y todo lo que referimos se hizo no solo en los lugares más poblados ó de mejor categoría, sino hasta en los pueblos más cortos, de escasísimos recursos y de ninguna significación, pu-

diéndose asegurar sin ninguna hipérbole, que en la Arquidiócesis de Michoacán, desde la Capital hasta la última ranchería, todos compitieron en celo, en entusiasmo y buena voluntad, para solemnizar las fiestas de nuestra Reina y Madre.

Quisiéramos publicar todas las cartas que nos han servido para formarnos esta convicción; pero ¿cómo hacerlo sin retardar más tiempo este opúsculo? Y además habría que repetir mucho, pues todas parecen escritas para describir lo que pasó en un mismo lugar ¡tanta así fué la uniformidad de las fiestas! y leyendo una, con solo cambiar nombres de ciudades, de templos ó de personas, se han leído todas. Sirva esto de excusa ante los Señores Curas que no encuentren sus cartas entre las que van en seguida, pues solo publicamos ó las que llegaron primero ó las que traían detalles especiales, Por lo demás, repetimos, quisieramos publicarlas todas, cualquiera que sea el lugar de donde han venido y el estilo en que están escritas, para que mejor se viera toda la esplendidez que desplegó la Arquidiócesis en estas solemnidades.

CELAYA.

Illmo. y Rmo. Señor:

Con verdadera satisfacción informo á V. S. Illma. y Rma. respecto á lo que se hizo en esta Parroquia para celebrar debidamente la coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe. Por este informe verá V. S. Illma. y Rma. que todos procuramos obedecer con la mayor exactitud posible, lo dispuesto por V. S. Illma. y Rma. en su edicto de 15 de Agosto próximo pasado.

Habiendo yo intentado hace algunos meses que se dieran en esta Parroquia unas misiones, al acercarse las fiestas de la coronación creí que ninguna preparación sería más conveniente para tan grandiosas solemnidades que la realización de ese deseo, pues sería el medio más eficaz para conseguir que se acercaran al tribunal de la Penitencia y á recibir la Sagrada Comunión, el mayor número posible de mis feligreses, como lo deseaba V. S. Illma. y Rma. Con este fin fui á instar á los Padres Misioneros del Sagrado Corazón de María, para que vinieran cuanto antes á dar la misión proyectada, y conseguí en efecto que ésta comenzara el día 12 de Septiembre próximo pasado, para

terminar el día 7 de este mes. Tomaron parte en esas misiones los Padres D. Ramón Capdevila, D. Rosendo Ramonet, D. Jaime Bosch, D. Fernando Franco y D. José Ripa, ayudando también eficazmente todos los Sacerdotes que residen en la ciudad.

Las bendiciones de Dios y las numerosas facultades que V. S. Illma. y Rma. se sirvió conceder á los mencionados Padres, hicieron que la misión fuera copiosísima en frutos espirituales. La concurrencia á los actos de la misión fué tan numerosa, que fué preciso dividir ésta en los dos más grandes templos de la ciudad, San Francisco y el Carmen, asistiendo al primero las señoras y al segundo los varones, y con grande edificación de todos, pudimos ver que los dos templos estuvieron siempre llenos, durante las distribuciones de los 26 días que duró la misión. Para mayor comodidad se dispuso que hubiera tres comuniones generales, la primera para niños el tercer domingo de Septiembre, festividad de los Dolores de la Santísima Virgen, en la cual comulgaron más de cuatrocientos niños, y de éstos la mitad hacía ese día su primera comunión; la segunda para señoras el día 4 de Octubre, fiesta de San Francisco de Asís, y la tercera para hombres el día 6, festividad de Ntra. Sra. del Rosario. Habiéndose procurado llevar cuenta aproximada de las comuniones que se distribuyeron en los templos de la ciudad, durante la misión, se obtuvo la suma de 25,000 comuniones lo que me hace suponer que no serían menos de 8,000 las personas que se confesaron.

Unos de los frutos más importantes de la misión fueron las uniones que se santificaron con el sacramento del Matrimonio, habiéndose celebrado con este motivo, 325 matrimonios.

Procuré aprovechar también esta propicia ocasión para reanimar un poco las asociaciones que tienen por objeto el culto y veneración del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, con cuyo fin predicaron los padres

Misioneros en los dos templos, quedando así cumplido lo que V. S. Illma. y Rma. dispuso en la circular dirigida á los Párrocos con fecha 13 de Septiembre pasado.

Conforme con lo que V. S. Illma. y Rma. ordenó en el Edicto á que me he referido al principio, y poniéndome de acuerdo con los capellanes y encargados de los templos se arregló un solemne novenario de misas cantadas, con exposición del Smo. Señor Sacramentado durante el día y Rosario en la tarde, en la forma indicada en el siguiente aviso, del que se distribuyeron numerosos ejemplares en toda la ciudad.

«*La coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe.*—Obedeciendo lo dispuesto por el Illmo. Señor Arzobispo, se celebrará en esta ciudad un novenario de misas solemnes en honor de Nuestra Augusta Patrona, la Santísima Virgen de Guadalupe, con el fin de prepararnos debidamente á la solemnisima fiesta de su coronación. Este novenario se verificará en el orden siguiente:

Día	3	de	Octubre,	en	el	Santuario	de	Guadalupe.					
"	4	"	"	"	"	la	Iglesia	de	la	Cruz.			
"	5	"	"	"	"	"	"	"	"	del	Carmen.		
"	6	"	"	"	"	"	"	"	"	del	Beaterio.		
"	7	"	"	"	"	"	"	"	"	de	la	Compañía.	
"	8	"	"	"	"	"	"	"	"	de	San	Francisco.	
"	9	"	"	"	"	"	"	"	"	de	Tierras	negras.	
"	10	"	"	"	"	"	"	"	"	de	la	Merced.	
"	11	"	"	"	"	"	"	"	"	de	San	Agustín.	
"	12	"	"	"	"	"	"	"	"	el	Santuario	de	Guadalupe.

El Divinísimo Señor Sacramentado estará expuesto durante el día respectivo, en los mencionados templos.

El Párroco suplica á los fieles que durante el novenario, y principalmente los días 11 y 12, adornen los frentes de sus casas é iluminen por la noche.—*Rómulo Betancourt.*»

Las misas del novenario fueron muy solemnes, to-

dos los eclesiásticos encargados de los templos donde éstas se celebraron, tomaron verdadero empeño en que las fiestas fueran dignas de la Sma. Virgen, hasta donde se los permitían los recursos de que podían disponer.

En las noches del novenario se iluminaron muchas casas de la ciudad; pero en las noches del 11 y 12 la iluminación fué casi general. En esos mismos días las calles se veían adornadas con cortinas y colgaduras, viéndose en el interior de muchas casas, hermosos altares en los que se ostentaba la imagen guadalupana.

El día 12 se celebraron misas solemnes en muchos templos de la ciudad y se organizó una peregrinación que partiendo del templo de San Agustín, después de celebrada la santa misa, y rezando el Rosario en los templos del Carmen, Santiago y Señor de la Piedad, terminó en la iglesia de Tierras Negras, dedicada á la Sma. Virgen de Guadalupe. En esos momentos se recitaba en toda la ciudad la oración compuesta por el Illmo. Sr. Obispo de Querétaro, de la que se habían distribuido durante el novenario 14,000 ejemplares.

Como las Hijas de María y las socias de las Conferencias de San Vicente de Paul, fueron convidadas por el Director general de ambas asociaciones, para que asistieran á las fiestas que debían celebrar en la Colegiata los Padres Paulinos, recomendando al mismo tiempo que las que no pudieran asistir se reunieran el día señalado en sus Parroquias para hacer en común algún obsequio á la Sma. Virgen; con ese motivo tuvieron el día 25 bajo mi dirección un retiro en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, dedicándolo todo él á meditar en el amor y finezas de la Sma. Virgen para con los mexicanos y en lo que de nosotros exige la justicia, el amor y la gratitud para con tan buena Madre.

Las socias de las Conferencias de San Vicente de Paul no olvidaron lo que V. S. I. y R. recomendó de un modo muy especial en el el E. l. to varias veces ci-

tado, y para terminar los obsequios que han hecho durante este mes á la Sma. Virgen de Guadalupe, dieron el último domingo á los presos, una comida que personalmente sirvieron algunos Señores de las más recomendables familias de esta ciudad.

Tales son, Illmo. Señor, la preparación y obsequios con que celebramos en esta Parroquia la solemnisima fiesta de la coronación de Nuestra Señora de Guadalupe; muy poco ciertamente si se atiende á lo que merece la Sma. Virgen, á lo que su coronación significa y á lo que deseaban nuestros corazones; pero todo fué hecho con buena voluntad, con intención recta y con un santo entusiasmo. ¡Dígnese la Sma. Virgen de Guadalupe recibir eso poco que pudimos ofrecerle como testimonio de nuestra firme creencia en su milagrosa aparición; como un homenaje á su Majestad y á su grandeza y como una manifestación del grande amor que le tenemos! ¡Que Ella se digde también atraer sobre V. S. I. y R. y sobre todo sus diocesanos las bendiciones del cielo!—*Rómulo Betancourt.*

PENJAMO.

Illmo. y Rvmo. Señor.

En cumplimiento de lo que V. S. Illma. me ordenó, doy cuenta de la solemnidad con que en mi Parroquia se celebró la coronación de la Sma. Virgen María de Guadalupe. Procuré preparar á los fieles por tres domingos, hablándoles sobre el valor y excelencia del ayuno, el mérito de las obras de caridad, y gracia y favor que la Sma. Virgen nos hizo viniendo á visitarnos, y correspondencia que por nuestra parte debía haber, promoviendo su gloria y su culto, principalmente ahora en que la Iglesia de México iba á darle un público testimonio de amor y veneración, coronándola como á su Reina. Con grande profusión, se mandó repartir en la población y en los ranchos, el programa